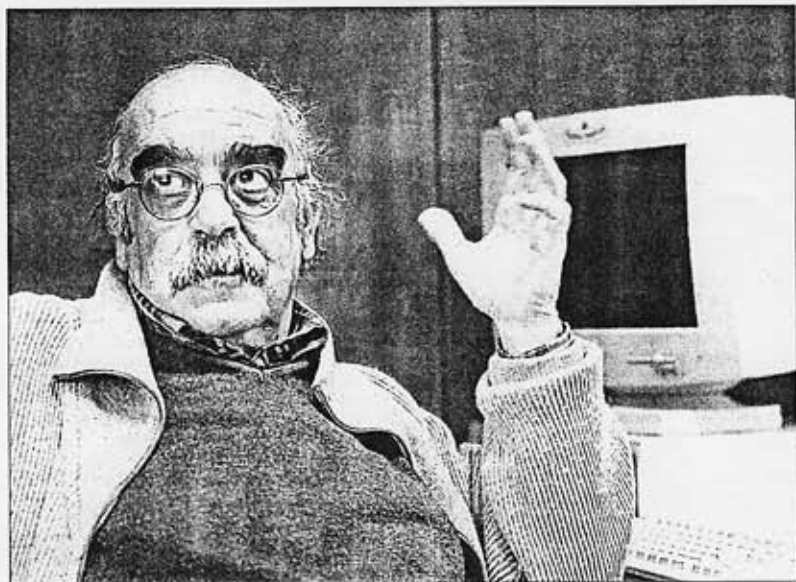


USUARIOS

Se inició en 1990, pero se considera poco habilidoso con la tecnología. Siempre lleva el libro de instrucciones del móvil, y el ordenador le da quebraderos de cabeza, aunque reconoce su utilidad para escribir prosa. De Internet no conoce mu-

cho: el correo electrónico y una página sobre su vida que encontró al buscar su nombre. Pura curiosidad. Le falta poco para jubilarse y no se llevará el portátil a su casa del Pirineo. Prefiere leer un poema o sentarse a ver cómo pasa la tarde.



José Antonio Labordeta cree que no necesitará ordenador con vistas a la tranquila jubilación en el Pirineo que está preparando. Prefiere emplear su tiempo en el contacto directo con la naturaleza. / ALJO FOSTER

José Antonio Labordeta
Cantautor

“La poesía necesita ternura y al ordenador le falta”

FERNANDO GARCÍA

“Utilizo el ordenador para escribir prosa. Jamás he escrito con él un poema o una canción. La máquina me produce una sensación de lejanía respecto al texto. La poesía y la canción necesitan mucha ternura, y al ordenador le falta ternura”, asegura José Antonio Labordeta, de 64 años, que en las últimas elecciones resultó elegido diputado en la candidatura de la Chunta Aragonesista a las Cortes de Aragón.

Su nueva actividad no le impide seguir recorriendo los escenarios españoles cantando con su peculiar voz y acompañado de una guitarra. Y como él dice, aún le queda tiempo para “escribir en los periódicos”.

En el año 1990, Labordeta compró el primer Macintosh para escribir los guiones de la serie de televisión *Un país en la mochila*. Un amigo le enseñó a manejarlo. “Eloy Fernández Clemente se empeñó en que tenía que emplear el ordenador y me ayudó a dar los primeros pasos en el mundo de la informática. Luego, cuando tenía problemas, le llamaba por teléfono para que me sacara del atolladero”.

El Apple Powerbook 150 que utiliza ahora lo obtuvo de una forma singular: “En la editorial, para pagarme los derechos de autor de un libro, me dejaron elegir entre cobrar con dinero o con un ordenador portátil. Y elegí que me pagaran con un ordenador”.

En su despacho de diputado de las Cortes de Aragón le acaban de colocar un flamante PC

que le ha servido para iniciarse en la navegación por la red. “Me acabo de estrenar con el correo electrónico. En el ordenador de casa, como es antiguo, ya no se puede instalar Internet”.

Sin embargo, reconoce que gracias a equipos de otras personas que si disponían de conexión al ciberespacio, ha buscado y encontrado su nombre en la red. “Hay un chaval que ha puesto mi vida en Internet. Cuando vi la página por primera vez, decidí imprimirla porque me podía resultar muy útil para saber, por ejemplo, el nú-

“Para pagarme, la editorial me dejó elegir entre dinero o un portátil. Elegí el portátil”

mero de discos que he grabado a lo largo de mi vida”.

Cuando recorrió España para rodar los capítulos de *Un país en la mochila*, Labordeta escribía en una máquina portátil que funcionaba con pilas. “Mi problema era encontrar un ayuntamiento que tuviera fax para enviar las cosas que escribía. Ahora hasta en los ayuntamientos más pequeños tienen un ordenador con correo electrónico”.

El cantautor aragonés no cree que la edad tenga que ver con el uso de las nuevas tecnologías. “Reconozco que no soy muy habilidoso con la tecnolo-

gía. Para utilizar el teléfono móvil, siempre que quiero hacer alguna cosa, tengo que recurrir al manual de instrucciones y pensarlo veinte veces para acabar haciéndolo mal”.

En su opinión, el ordenador puede crear más de un quebradero de cabeza. “Al principio, mientras se imprimían los textos, paseaba por el pasillo de casa y estaba intranquilo hasta que la impresora terminaba. No rezaba porque soy agnóstico. Pero en una ocasión blasfemé como un carretero porque perdí 30 folios”.

Dejó de creer en la perfección del ordenador cuando descubrió que, en ocasiones, las averías tienen soluciones peregrinas. “En un verano que pasé en Jaca, el Macintosh se bloqueó y no pude utilizarlo. Cuando volví a Zaragoza, me dijeron que se arreglaba con un alambri-co. Y así fue, pero me desmoralizó porque con todo el complejo que tienes con el ordenador, resulta que algunas cosas se pueden arreglar con un simple alambre”.

En su último disco, afirma: “No entiendo las cosas de la vida, no entiendo el Internet”. No parece extraño, pues, que Labordeta, que ya piensa en un apacible retiro, no considere la posibilidad de que el ordenador le acompañe en un futuro próximo. “Estoy a punto de jubilarme y marcharme a vivir a una casa en el Pirineo. No necesitaré un ordenador. Tengo una gran capacidad para sentarme y ver cómo pasa la tarde o, simplemente, disfrutar unas horas leyendo un poema”, concluye.